

Pajad David

Bereshit

287

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

27 Tishri 5773 • 13.10.2012

Rabbi David Pinto Chlita

El orgullo y la envidia son la raíz de todos los pecados

“Y sucedió, al cabo de cierto tiempo, que Káin hizo del fruto de la tierra una ofrenda para HaShem. Y también Hébel trajo de las primeras y mejores crías de su rebaño. El Eterno atendió a Hébel y a su ofrenda. Pero a Káin y a su ofrenda no prestó atención. Y Káin se enfureció mucho y su rostro decayó” (Bereshit 4, 3-5)

El Midrash cuenta que Káin ofrendó los frutos menos bellos que poseía, en cambio Hebel trajo sus mejores animales, fue entonces que HaShem recibió a Hébel con su ofrenda.

Me pregunto ¿Acaso Káin no interpretó porque HaShem aceptó la ofrenda de Hébel y la suya no?. Entonces por qué no enmendó su error rápidamente, con solo cambiar su ofrenda por otra con los frutos adecuados HaShem sin dudas lo hubiera aceptado y todo estaría resuelto, él no hubiese cometido el terrible pecado de asesinato y la historia de la humanidad y la del universo sería muy diferente.

Antes de responder quiero recordar la historia que nos cuenta el Talmud (Sanhedrín 102.) sobre Ierobäm ben Nebat (un gran pecador que indujo al pecado a nuestro pueblo); HaShem lo tomó de las ropas y le dijo –“Si te arrepientes de tus acciones y retornas en Teshubá, tú, yo y el hijo de Ishai (el Rey David) caminaremos juntos por el jardín del Eden”, Ierobäm preguntó –“¿Quién estará al frente?” HaShem le respondió –“El hijo de Ishai”, entonces aquel pecador dijo –“Si es así no me interesa la propuesta”.

Realmente sorprende semejante respuesta de alguien que ni remotamente podría pensar en que su Teshubá sería aceptada, y ante la misericordiosa propuesta de HaShem, la rechaza por la sencilla razón de no poder tolerar que el Rey David lo anteceda en la posición de honor, sin considerar la inmensa gloria que significa que HaShem se pasearía junto a él por el paraíso.

La respuesta a todas estas incógnitas es una, “La soberbia”. Ierobäm no estaba dispuesto a dejar de lado su orgullo personal ni siquiera frente al creador del universo y mucho menos podía aceptar que su reino estuviese por debajo que el de David.

Con Káin la situación era muy similar; él sufría de tres terribles males: “Envidia, odio y orgullo” por eso cuando interpretó que había un deber de manifestar gratitud al Creador por lo que nos brinda (Káin fue el primero en traer una ofrenda) acercando ofrendas, su orgullo no se lo permitía, por eso trajo frutos inapropiados, traer los más bellos sería admitir la omnipotencia de HaShem y su instinto no lo admitía. Esa misma soberbia fue la que no le permitió aprender de su hermano, ni siquiera luego de que HaShem le dijo –“Si te corriges te recibiré”, su orgullo no lo dejaba reconocer que podía aprender de los demás, como decía el Rey David “De todos los que me enseñan he aprendido” (Tehilím 119, 99).

La raíz del pecado de Káin comienza cuando no quiso saber separar el mal del bien. Él no podía dejar de lado su honor y amor propio; eso sucede cuando la persona está contaminada con malas cualidades, especialmente estas tres: “Envidia, odio y orgullo”, con ellas es muy difícil poder actuar bien y aunque decida hacer lo correcto, si no erradica de su ser esas malas cualidades, le costará bastante.

HaShem sabía que Káin sufría de aquellos males por eso le ofreció ayuda, ya que sin ella es imposible vencer al mal instinto. Esa ayuda era

la Torá, como le dijo “Si haces el bien (Tov) te aceptaré”, y si Káin se hubiese dedicado a la Torá la cual es denominada “Tov – Bien”, como dice en el versículo “Una parte Tov-buena les di a ustedes, mi Torá no abandonen”, hubiese conseguido desprenderse de su mal carácter y conseguido poder discernir el mal del bien, recomponiendo su error aprendiendo de su hermano la manera correcta de ofrendar, evitando el derramamiento de sangre y logrando una vida de armonía y amor entre hermanos por el bien de todo la creación.

Luego de ver el final de Káin, quien su orgullo lo llevó a suponer que era el único dueño y señor de la tierra y hacedor de todo lo que existía, tomando así el lugar de D’s sintiéndose poderoso, matando por su soberbia a su propio hermano, debemos tomar conciencia de cuan terrible pueden ser los resultados de vivir con orgullo, sabiendo que HaShem nos dio la mejor manera de corregir nuestro ser, vivir con y para “La Torá”. Pero no es simple conseguirlo, todos sabemos que incluso cuando nos proponemos estudiar o rezar, enseguida el mal instinto trata de invadirnos y sacarnos la concentración, haciendo que nuestras mentes comiencen a pensar en cualquier cosa menos en la Torá o Tefilá. ¡Ese es el gran trabajo! Saber separar el bien del mal para lograr servirlo a HaShem con plenitud absoluta.

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

Trabajo continuo

Servir a HaShem de manera continua y sin pausa es esencial. Así lo vimos y aprendimos de Adam, el primer hombre, creación directa de las manos de HaShem, quien logró alcanzar elevados niveles de santidad, como cuentan nuestros Sabios: Adam paseaba por el jardín del Edén como si fuese un ángel mientras estudiaba Torá con HaShem.

Tan elevado estaba que las demás criaturas comenzaron a alabarlo como si fuese un D’s, enseguida él les hizo comprender la realidad y convocó a todas las creaciones para que juntas alaben al creador. Adam decía y todos respondían al unísono.

Surge entonces la pregunta, si la santidad y pureza de Adam fue tan elevada ¿Cómo pudo comer del fruto prohibido, transgrediendo la orden de HaShem?

La respuesta está en la pausa, luego de estudiar Torá todo el día con HaShem, al llegar a su morada por un instante interrumpió el estudio y su ascenso, de haber continuado sin pausa nunca el instinto del mal hubiese logrado atacarlo, pero lamentablemente la historia nos cuenta que al llegar a su hogar comenzó a dialogar con Javá (su mujer) y allí fue cuando pudo filtrarse el instinto del mal. Eso es lo que dice el Pirke Abot (3, 9) “Quien interrumpe su estudio arriesga la vida”.

Por eso es que esta Parashá se la lee enseguida luego de las altas fiestas, para que tengamos claro el mensaje, pasamos por los momentos más elevados y sagrados del año, nuestro deber ahora es continuar en ese estado sin pausa.

Una historia verídica

Marán, el Rosh Ieshibá Gaón y Tzadik Rab Mijel Iehuda Lefkovich Ztz"l, todos los Shabatot visitaba a su anciana madre, en su casa de la calle Baal Shem Tov en Bene Berak, la cual estaba a varias cuadras de donde él vivía. Aquella visita periódica de una vez por semana era aceptada por la madre con amor, ella sabía muy bien que su hijo dedicaba cada instante para el estudio y difusión de Torá. Cierta vez llegó a ver a su madre un día martes, era una extraña sorpresa, era tan raro como si el sol se saliera de su órbita natural, la mujer preocupada le preguntó –“¿Paso algo?”, el hijo muy respetuoso le respondió –“Lo extraño no es que he decidido sumar un día más de visita a mí amada madre, deberías preguntarme ¿Por qué no lo hice hasta ahora?”. Esa era la forma de pensar y de vivir del Rosh Ieshibá; él tenía muy claro que para ser un buen Iehudí se debe ser agradecido con todos los que nos han hecho algún bien. ¡Qué lugar le corresponde entonces a los padres! Cada joven que llegaba antes del Bar Mitzvá para recibir su bendición, primero recibía el consejo y la recomendación de respetar y honrar a la madre y el padre, que es fundamental y básico para llegar a ser una gran persona. Volviendo a la historia le dijo la madre –“En realidad debería agregar más visitas, pero no me puedo exponer a los peligros que acechan en las calles”. No se refería a la inseguridad que sufrimos en la actualidad, para él el peligro estaba en lo visual. A pesar de su avanzada edad y de vivir en Bené Barak y no en una metrópoli como nosotros, sentía que las calles eran consideradas de peligro, solo por esa razón no venía más seguido a lo de su madre. La mujer le preguntó –“Entonces ¿Qué pasó ahora con aquel peligro?”, el hijo sonriente y feliz le contestó –“Ahora tengo puesto un protector visual, me han diagnosticado cataratas en los ojos, por eso es que vengo tranquilo”. Esta historia le hizo recordar a la madre un hecho que guarda relación directa con el cuidado que Rabbí Mijel Iehuda tenía con lo que miraba o veía, ella misma les contó a sus nietos que una vez cuando Rab Mijel era aún un estudiante en la Ieshibá de Vologin la llamaron para que viniese urgente ya que su hijo estaba accidentado. Cuando llegó supo lo que había sucedido, resulta que en el ómnibus con el que viajaba hasta la Ieshibá subió una mujer sin recato; al ver que ella caminaba en dirección a él, se desesperó y saltó del ómnibus, al caer se fracturó varios huesos. Aquel salto lo dejó convaleciente y dolorido por muchos meses, ella les decía a los nietos –“Eso es sacrificarse para vivir con integridad.

Rabí Shlomo Levinshtein Shlita, conocido disertante de Bene Berak y además de eso muy cercano a Rab Lefkovich, una vez le preguntó al Rosh Ieshibá sobre las visitas a la madre. Rab Lefkovich por humildad y sencillez respondió que no recuerda, pero luego acotó que la operación para quitarle aquella catarata lo puso nuevamente como vulnerable en las calles. El alumno rápido de reflejos le preguntó –“Entonces ¿Por qué aceptó la operación?”, el Rosh Ieshibá le dijo –“No era correcto caminar por la calle y no corresponder el saludo a las personas. Mientras sufría de cataratas, muchas veces me saludaban y como yo no los veía respondía sin dirigirles la mirada; seguramente más de uno que no sabía de mi dolencia hacia distintas conjeturas cayendo, por culpa de mi enfermedad, en el pecado de pensar mal de los demás, por eso decidí operarme”. Luego Rabí Shlomo preguntó si la historia del autobús era real, categóricamente señaló –“Esa historia del autobús es falsa, no es verídica”, decepcionado Rab Levinshtien le pidió permiso para contarla como cuento no real para cerrar algún discurso, pero Rab Lefkovich no aceptó –“Con engaños no se hacen discursos”. En un pícaro intento de no perder la bella historia preguntó si podía contar un cuento similar pero en un tren y sorprendentemente Rab Lefkovich aceptó. Al final la historia apareció escrita en la Hagada de Pesaj que Rab Levinshtien publicó. Cuando Rab Shlomo se la presentó al Rosh Ieshibá, este le dijo –“Está muy linda pero quiero que sepas que la historia del tren no es verdad y nunca pudo suceder, en Vologin no había ni trenes ni ómnibus”, entonces comprendí que la historia fue real solo que transcurrió en un carro tirado por caballos.

“Así fueron concluidos los cielos y la tierra, y todos sus componentes” (Bereshit 2, 1)

Entre las respuestas que escribe el Rashba encontramos el siguiente texto: Con relación a la pregunta que me formuló el citado Rabino sobre si las almas de las personas fueron creadas el primer día del génesis, le respondo basándome en los escritos de nuestros Sabios que dicen claramente que las almas estuvieron creadas desde siempre, coincidiendo con lo que dice el Talmud (Jaguiga 12:) “Hay un lugar donde se depositan las almas de los justos, la paz y la vida”. Además el mismo versículo deja aclarado que todo lo que existe surge de los seis días de la creación, ya que HaShem concluyó toda la creación en esos días iniciales y ellos son la raíz de la cual surgen todas las criaturas.

“Ella te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón” (Bereshit 3, 15)

Explicaron los Rishonim: Si la persona domina primero a su instinto, sin dejarle lugar a que pueda hacerlo caer, entonces el mal instinto queda subyugado ya que no tiene como someterlo. A eso se refiere cuando dice “Te aplastará la cabeza”, anulando la fuerza principal de la mala inclinación.

En el libro “Derej Jaim” de Rabbí Jaim Vital Zia”a está escrito: “Tú le morderás el talón”, quien tropieza en algo pequeño termina cayendo en la red del Ietzer Hará quedando a merced del pecando y de las cosas más graves.

“Y Káin le dijo a Hébel (su) hermano... Y sucedió que cuando estaban en el campo” (Bereshit 4, 8)

Es interesante que el versículo no cuente que fue lo que le dijo Káin a Hebel. El libro Kol Eliahu comenta que en realidad Hebel era más fuerte que Káin, es por eso que constantemente le decía “Hermano” tratando de ganar su confianza evitando así que estuviese preparado para luchar; hasta que logró llevarlo al campo, allí lejos de los padres, en confianza, Káin le preparó la celada y lo mató con una vil traición.

“Con oscuridad sobre la superficie del abismo” (Bereshit 1, 2)

El versículo refleja también el largo y angustiante exilio que vivimos aun hoy, el cual se asemeja a un profundo abismo que no pareciera tener fin.

La oscuridad se manifiesta de dos modos distintos; por un lado la dificultad de vivir sometidos a la gracia y voluntad de las naciones y perseguidos por los impuestos y tributos cada vez más asfixiantes; y por otra parte vemos como dolorosamente muchos de nuestros hermanos caen en las garras del mal instinto, convirtiéndose en renegados manifiestos, especialmente con su habla, ensuciando sus bocas con términos y palabras soeces, Lashón Hará, juramentos falsos e incumplidos.

Pero la continuación del versículo es la que nos da fuerza y consuelo “Y dijo Elokim: Haya luz”, Él nos anuncia que llegará el tiempo del Melej Hamashiaj, en los cuales con su luz iluminará estas temidas penumbras. Esa fuerza surgirá de la Torá, como dice “El aliento de D”s planeaba sobre la superficie de las aguas”, y la Torá fue asemejada al agua. Significa que para estar junto al espíritu de HaShem debemos acercarnos y basarnos en la Torá.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Estimados lectores: Estamos cursando Shabat Bereshit, un momento para la renovación. Comenzamos un nuevo año y también el ciclo de las Perashiot de la Torá. Este espíritu de renovación también trae novedades a nuestra publicación semanal “Pajad David” y gracias a los atinados y bienvenidos comentarios de nuestros apreciados lectores, hemos decidido agregar dos nuevas secciones a nuestro folleto, la primera sobre la Haftará (porción de Nebiim-profetas que se lee luego de la Torá) de cada semana, explicando cual es la relación que mantiene con el tema de la Perashá semanal, y la segunda es justamente esta nueva sección, “Mesilot Iesharim – Sendas correctas”, donde se desarrollaran especialmente las Mitzvot que debemos cumplir hacia y con la sociedad que nos rodea, tratando de enriquecer este espacio con historias de personalidades que nos sirven como ejemplo y modelo de conducta.

Hacer el bien con el cielo y la sociedad

Hay dos Mitzvot sobre las cuales HaShem nos dice claramente cuál es la recompensa para quien las cumpla y practique; de acuerdo a las palabras de Rabbí Shimon bar Iojai en el Midrash, se tratan paradójicamente de la más simple de cumplir por un lado y la más compleja por el otro. La primera es la Mitzvá de Shiluaj Haken-espantar a la paloma para tomar los pichones o los huevos, y la otra es la Mitzvá de repatear a los padres y para ambas el pagó que anuncia la Torá es el mismo, “Longevidad”. Sigue diciendo Rabbí Shimon bar Iojai –“Si por la que se practica como pago y retribución por un bien recibido, HaShem nos promete el mejor de los pagos, “Larga vida”, por aquella que la hacemos por decisión propia sin razón u obligación de compromiso con cuanta más razón que seremos recompensados”. En el libro “Etz Iosef” explica estas últimas palabras y dice: El respeto a los padres es prácticamente una deuda moral, ellos hicieron y dieron todo por nosotros, sus hijos, y todo lo que somos y tenemos se lo debemos a ellos, entonces cuando los honramos y respetamos estamos devolviendo apenas si una pequeña parte de lo que recibimos. A esto se le llama cumplir con el cielo y la sociedad, en cambio la otra Mitzvá (espantar la paloma) es solo cumplir con el cielo.

Aquel Midrash continua con las palabras de Rabbí que dice –“Así como el pagó es importante, D”s libre el castigo por profanarlas también lo es”. En el libro de Rabbí Eliezer Azjari cuenta de un hombre que atendía y ayudaba mucho a su madre viuda, pero internamente lo que sentía por ella no era correcto, ya que ella se había vuelto a casar luego de enviudar de su padre. Resulta que este señor salió de viaje y el barco en el que viajaba naufragó; el hombre murió ahogado y su cuerpo apareció flotando en las orillas de la ciudad con señales de que el cuerpo había sido atacado por

cuervos en uno de los ojos, cumpliéndose lo que dice el versículo (Mishle 30, 17) “Aquellos ojos que se burlaron de su padre o humillaron a su madre, serán arrancados por los cuervos...”.

Por otra parte el Midrash cuenta que el duodécimo día de la inauguración del Mishcán quien acercó la ofrenda fue la tribu de Naftalí, Rabbí Iudan dice que su ofrenda era para el honor de los patriarcas ya que de los doce hijos de Iacob, Naftalí fue quien lo atendía y respetaba, por eso Iacob al bendecirlo lo llamó “Gacela ligera” ya que siempre estaba dispuesto para servirlo rápidamente.

Un buen hijo hace felices a sus padres

Además de reforzar nuestro compromiso para honrar y respetar a nuestros padres activamente debemos cuidar nuestras conductas para que D”s libre no les provoquemos ningún tipo de sufrimiento. El Pele Iotetz les escribe a aquellos hijos que humillan a sus padres y aunque está escrito que los padres tienen la potestad de perdonar por su honor, de todo modos del cielo no perdonan y pobre de aquellos que les causaron dolor o sufrimiento a sus progenitores.

Por eso queridos y estimados jóvenes, respeten a D”s y sepan cuidar el honor de vuestros padres y madres sin desoír lo que les indiquen ni desviarse a la derecha o izquierda.

Por eso un hijo inteligente es aquel que espera ansioso un pedido o indicación del padre o la madre para cumplirla. Consiguiendo así alegrarlos y respetarlos causándoles satisfacción a ellos y al creador del mundo que es nuestro padre celestial.

Cuida tu Lengua

Provoca daño y dolor

No se debe decir que alguien no tiene talento, como por ejemplo que no es inteligente, fuerte o rico, ya que esto le podría provocar dolor y perjuicio.

Tampoco se puede comentar que un Talmid Jajam no tiene profundos conocimientos de Torá o que un profesional no es excelente en su profesión ya que esto podría provocarles daño y dolor, y es considerado Lashon Hará absoluto.

Sobre la Haftará Semanal

“Así dijo HaShem: He creado los cielos y los extendí...” (Ishaia 42)

Relación con la Perashá: La profecía de Ishaia recuerda la creación del cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos; tal como está relatado a lo largo de Perashát Bereshit.

Halajot-leyes para la vida

Por la Mitzvá de respetar a los padres no se dice ninguna Berajá como lo hacemos con otras Mitzvot activas, ya que sinceramente nunca logramos cumplir ni siquiera la mitad de nuestro deber (Sde Jemed).